



El pasado 6 de junio se llevaron a cabo las elecciones más grandes de la historia de México y en ellas también se contempló, por primera vez, la posibilidad de la reelección para varios cargos de elección popular.

En la Ciudad de México, varios alcaldes y alcaldesas, así como diputadas y diputados, optaron por esta posibilidad. Algunos alcanzaron su objetivo, pero otros no e, incluso, hay quienes todavía se encuentran peleando en los tribunales por haberse inconformado con los resultados y las determinaciones que tomaron las autoridades electorales.

Sin embargo, tanto las y los que ya se encuentran firmes en lo que será su nuevo encargo a partir de unos meses, como los que aún están pendientes de ser ratificados o removidos por decisión de los tribunales, definitivamente llegarán al día en que se tengan que poner a trabajar y olvidarse por completo de la contienda electoral.

Lo anterior viene al caso ya que estas elecciones, al ser las más competidas de la historia, también se caracterizaron por la polarización, las acusaciones, los señalamientos y, en el mejor de los casos, por un debate muy acalorado y subido de tono.

Es un hecho que todo ello es muy característico de las campañas electorales, ya que la gran

mayoría de candidatos y candidatas están interesados en ganar, sin importar lo que tengan que decir o lo que tengan que hacer, lo cual no abona nada a un clima de tolerancia, respeto o civilidad, mucho menos de desarrollo.

Lo anterior no sucedió solamente en la Ciudad de México, sino que se repitió a todo lo largo y ancho del país, por lo que estas campañas dejarán algunas heridas que tardarán bastante tiempo en sanar y, para lograrlo, mucho dependerá de la inteligencia, objetividad y serenidad con la que nos em-

pecemos a comportar en esta nueva época poselectoral todos y cada uno de los y las que participamos en la competencia.

En este sentido, ahora lo más importante es que todas y todos los políticos entendamos que la contienda terminó y lo que tenemos enfrente es solamente tiempo de construir, y me refiero no sólo a las dirigencias de los partidos, sino también a las y los que estarán en esos cargos de elección popular, principalmente las y los legisladores y muy particularmente los que formaremos parte de la segunda Legislatura del Congreso de la Ciudad de México.

No me cabe duda de que absolutamente todas y todos los que participamos en esta elección y que seremos diputados y diputadas a partir del 1º de septiembre de este año tenemos excelentes propuestas que, de inmediato, comenzaremos a presentar en tribuna.

Sé que todas esas propuestas provienen de nuestras distintas plataformas, pero también de los compromisos que hicimos con la ciudadanía para resolverles temas pendientes, ya sea consolidando o modificando algunas acciones de gobierno.

Por eso es muy importante que, a partir de ese mismo día, nos olvidemos de colores, de partidos y de ideologías para comenzar a trabajar sólo en aquello que le beneficie a la gente de la ciudad y para ello será necesario dialogar y deba-



tir para construir los acuerdos y las leyes que las y los capitalinos necesiten, sin importar quién lo haya propuesto.



Por lo que toca al Partido Verde, desde ahora ratificamos ese compromiso de trabajar sólo por y para la gente, acompañando y apoyando todo lo que, de alguna manera, le beneficie, aunque no lo hayamos presentado nosotros, e invitamos a todas las demás fuerzas políticas para que se conduzcan por los siguientes tres años bajo esta misma directriz.

---

Es muy importante que nos olvidemos de colores, de partidos y de ideologías para comenzar a trabajar sólo en aquello que le beneficie a la gente de la ciudad.

